

## Cultura política y gobierno alternativo: el caso del gobierno del taita Floro Tunubalá en el departamento del Cauca

Julián de Jesús Pérez Ríos  
Investigador Asociado, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia  
Dirección electrónica: julianperezrios@gmail.com

Pérez Ríos, Julián de Jesús (2015). "Cultura política y gobierno alternativo: el caso del gobierno del taita Floro Tunubalá en el departamento del Cauca". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 30, N.º 50, pp. 242-245.  
DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v30n50a10>  
Texto recibido: 26/09/2014; aprobación final: 14/04/2015  
Texto reseñado:  
Gow, David D. y Jaramillo Salgado, Diego (2013). *En minga por el Cauca: el gobierno del taita Floro Tunubalá, 2001-2003*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Editorial Universidad del Cauca. 292 p. ISBN: 978-958-738-379-9 (rústica), 978-958-738-380-5 (digital).

La importancia de estudiar los gobiernos alternativos se centra en la posibilidad de comprender y aprender de las transformaciones sociales generadas por procesos tanto desde abajo (como ocurre en el caso de las organizaciones y movimientos sociales), como desde arriba (por ejemplo, cuando un proyecto progresista se toma democráticamente los ámbitos de gobierno locales, regionales e incluso nacionales; así sucede en casos como los de Ecuador y Bolivia, con todas sus limitaciones). De esta forma, el ejercicio que nos proponen David D. Gow y Diego Jaramillo Salgado en el libro *En minga por el Cauca: el gobierno del taita Floro Tunubalá, 2001-2003* es el de conocer el relato de una experiencia de gobierno alternativo que, en sus múltiples particularidades, se reconoce como experiencia de participación, gestión y gobernabilidad en un contexto social y político de profundos conflictos y tensiones.

Muchos fueron los retos que tuvo que enfrentar el gobierno del taita Floro Tunubalá, de acuerdo con las condiciones estructurales y coyunturales de la región. En primer lugar, la sociedad caucana estaba dominada por las élites conservadoras, que ejercieron control sobre la participación política (y que actualmente controlan políticamente el territorio), mientras una masa de excluidos entre diversos grupos indígenas, campesinos y negros era sometida mediante prácticas coloniales. Antes de Floro Tunubalá, ninguna de las organizaciones políticas de izquierda habían accedido al poder de manera importante en el Cauca, dominado por un espectro político que había homogenizado, de cierta manera, a liberales y conservadores desde el Frente Nacional, los cuales terminaron cooptando a los demás partidos políticos. Con esto, parecía imposible que el proyecto de un indígena pudiera alcanzar la participación necesaria para alcanzar un alto cargo de representación.

En segundo lugar, existía un agitado ambiente sociopolítico y de orden público, en el que históricamente surgieron diferentes movimientos sociales, sindicales y grupos armados como las FARC, el ELN y el EPL, que recorrían los campos con amenazas y asesinatos, aunque reflejaban la necesidad de cambio en una sociedad controlada políticamente a partir de prácticas hegemónicas. En este ambiente, por ejemplo, se destacó la emergencia del CRIC con su consigna de identidad, autonomía, cultura y territorio, implementando un indigenismo que buscaba captar también las necesidades de sectores como el campesino; y el surgimiento de la guerrilla de Quintín Lame, la cual defendía los intereses del movimiento indígena y retaba la territorialidad armada tanto del Estado como de las FARC. Además, la llegada de los grupos paramilitares a finales de los años noventa marcaría una nueva ola de violencia que buscaba socavar las bases sociales de la población, en nombre de la aniquilación de los colaboradores de las guerrillas. Así, al momento de la llegada al poder del taita Floro, los paramilitares estaban en pleno auge en la región, mientras la guerrilla ejecutaba tomas destructivas sobre las poblaciones y realizaba amenazas a alcaldes.

En tercer lugar, el departamento estaba sometido a una situación de insolvencia económica, lo cual llevó al gobernador anterior a someterse a la Ley 550, lo que dejó a la Gobernación en una situación de déficit y de compromisos de pago que no permitían la inversión social. Dadas estas condiciones, ¿cómo respondió el gobierno alternativo a estos retos?

Las estrategias de interacción con otras escalas fueron importantes para la gestión del territorio. Se generaron entonces dinámicas escalares, obteniendo resultados a nivel local al fomentar la participación de instituciones locales y organizaciones políticas y sociales; a nivel nacional, mediante el denominado Plan Cauca, al retar las políticas de intervención del Plan Colombia; y a nivel internacional-global, al involucrar a políticos de Estados Unidos y la Unión Europea, embajadores y ONG en la financiación de diferentes estrategias de intervención social: se buscó subsanar las carencias presupuestales y hacer un reclamo a la deuda histórica de las potencias económicas con los pueblos indígenas y los pueblos sumergidos

en la desigualdad (provocada por las prácticas de intervención, de acuerdo con la ideología del desarrollo). La gestión frente a entidades internacionales alivió de alguna manera los problemas presupuestales y mostró el departamento del Cauca al mundo, en su diversidad étnica, cultural y biológica. Para esto, el atuendo indígena del taita Floro Tunubalá fue una forma de llamar la atención sobre la particularidad del territorio.

Por otra parte, la situación de violencia en el Cauca fue enfrentada en una puja con el gobierno nacional para realizar acercamientos regionales y mediante el fortalecimiento de los procesos organizativos locales, en un ambiente entre la acción guerrillera y de los paramilitares, que dejaron 35 masacres, 16 tomas armadas a pueblos y el asesinato de líderes políticos locales durante el mandato del taita Floro.

Como propuesta para la construcción de un gobierno alternativo, lo que buscó el gobierno del taita Floro fue un cambio en la cultura política clientelista y de favores políticos que imperaba en la zona y en el país, lo cual implicaba administrar de forma transparente tanto los gastos como los cargos públicos. Esto, unido al ejercicio de planeación y gestión territorial, estuvo regido por una estrategia cultural alrededor de la construcción de una identidad regional que se denominó “caucanidad”, una identidad basada en la gran diversidad cultural, étnica, económica y física del territorio para crear una nueva identidad, de acuerdo con el mismo Floro Tunubalá, “que nos permitirá construir juntos algo distinto, algo nuevo. Una nueva sociedad para nosotros y para las nuevas civilizaciones” (Gow y Jaramillo, 2013: 160).

Esta vindicación cultural en vías de pensar al Cauca como unidad, se reflejó en el valor otorgado a prácticas ancestrales como la minga y las tulpas, proyectándolas como estrategia de participación y de gobernabilidad. Mientras las tulpas rescataban la imagen de la reunión fraterna alrededor del fuego, las mingas, bajo el lema “Todos en minga por el Cauca”, lograron incluir a diferentes sectores sociales en un ejercicio de rendición de cuentas y de planeación sectorial local. La minga, como expresión del trabajo comunitario, permitió convocar a la población en reuniones multitudinarias y en el trabajo por mesas, en un gesto de cambio de la cultura política, estimulando procesos desde abajo.

Ante las agudas tensiones y conflictos sociales, el taita Floro mostró su habilidad de negociador y conciliador frente a las demandas de diferentes sectores de la sociedad. Para garantizar la gobernabilidad, el mandatario debió realizar negociaciones con diferentes niveles del gobierno y la sociedad civil, como el Ministerio del Interior, frente a la movilización social indígena que el gobernador buscaba modular, mientras que el gobierno nacional exigía represión. La prolongación de la movilización no era falta de gestión de Tunubalá: era reflejo de la intención de negociación del gobernador, tanto con el gobierno nacional como con la población movilizada. Además, también con la Asociación de Maestros del Cauca se mantuvieron relaciones tensas desde el momento de constitución de coaliciones para la candidatura, y luego cuando se tejieron expectativas irreales frente a su mandato.

Ante el conflicto por la tierra y por el territorio de los indígenas, el taita Tunubalá se encontró en la encrucijada entre defender los intereses del sector indígena y el del resto de la población, ante lo cual mantuvo su posición conciliadora y su perspectiva de caucanidad, que cobijaba bajo una misma categoría a todos los ciudadanos. No obstante, la tensa relación entre comunidades y organizaciones indígenas, como entre nasas y guambianos en Ambaló, fueron un serio reto para su capacidad de negociación.

Una de las claves del éxito del gobierno Tunubalá, calificado por el no siempre favorable periódico regional *El Liberal* como el mejor gobierno de la década, se fundamentó en la conformación de su gabinete, de manera que primaron criterios de conocimiento, capacidad demostrada y liderazgo frente a los criterios clientelistas propios de la cultura política que se buscó superar, aunque faltó cooperación por parte de empleados con intereses partidistas.

El libro de Gow y Jaramillo devela, entonces, la complejidad de factores que inciden en la gobernabilidad de un territorio plagado de problemas económicos y sociales, permitiendo, por un lado, conocer en contexto el caso de un gobierno alternativo exitoso, que no fue lo suficientemente visible en su momento, ya que los medios de comunicación nacionales centran su atención en las dinámicas de las grandes ciudades. Por otro lado, la obra alecciona sobre cómo cierta manera de ser indígena en el Cauca implica comprender la dinámica del conflicto, en tanto motor del cambio social, lo cual le permitió al taita adoptar estrategias para confrontar las amenazas sobre el gobierno y el bienestar de la población. Varias de las características importantes del gobierno Tunubalá se pueden encontrar en el siguiente párrafo:

Tunubalá y su gobierno hicieron un esfuerzo sincero y concertado para hacer las cosas de manera diferente, en la medida en que fuera posible, a través de prácticas alternativas, más que todo en los campos de la planificación, la participación y la negociación. Sus fundamentos fueron establecidos en el Plan Alterno que defendía la soberanía de Colombia, retó la ortodoxia neoliberal del gobierno nacional e instó a la gente del Cauca a pensar en sí misma y el departamento de formas más ambiciosas y creativas, encarnadas en el concepto de caucanidad. (Gow y Jaramillo, 2013: 22)

A pesar de su regular volumen, se trata de un libro fácil de leer, que brinda un valioso contexto local y nacional, y que evita la profusión de citas académicas en favor de la exposición de los hechos. Es una obra en la que mientras se exalta la capacidad de gestión y organización (no siempre constante) del movimiento indígena, se condena tanto el imperialismo que ha dominado las políticas de gestión pública como la acción violenta de grupos armados de extrema izquierda y derecha. Los mapas y las ilustraciones que acompañan el libro son de gran ayuda para comprender el territorio y otras cuestiones sociopolíticas más finas, como la opinión pública a través de caricaturas publicadas en medios regionales.